

TEXTO A

Es muy verdadero que cuando se atribuyen numerosos predicados a un mismo sujeto y este sujeto no es atribuido a ningún otro se lo llama substancia individual. Pero esta explicación es insuficiente y resulta sólo nominal. Hay que considerar en qué consiste ser verdaderamente atribuido a cierto sujeto.

En efecto, es seguro que toda predicación verdadera tiene cierto fundamento en la naturaleza de las cosas y cuando una proposición no es idéntica, es decir, cuando el predicado no está comprendido en forma expresa en el sujeto, es preciso que lo esté virtualmente, cosa que los filósofos llaman *in-esse* (estar-en, inherir), afirmando que el predicado está en el sujeto. Así pues, es preciso que el término del sujeto encierre siempre al del predicado de modo que quien entienda perfectamente la noción del sujeto juzgue también que el predicado le pertenece.

Siendo esto así, podemos decir que la naturaleza de una substancia individual o de un ser completo es tener una noción tan acabada que sea suficiente para llegar a comprenderla y para permitir la deducción de todos los predicados del sujeto, al que esta noción le es atribuida. Mientras que el accidente es un ser cuya noción no encierra todo lo que puede ser atribuido al sujeto al que esa noción le es atribuida. Así pues, la calidad de rey que corresponde a Alejandro Magno, haciendo abstracción del sujeto, no está suficientemente determinada para un individuo y no encierra las demás cualidades del mismo sujeto ni todo lo que la noción de ese Príncipe comprende.

En cambio, Dios al ver la noción individual o hecceidad de Alejandro ve a la vez en ella el fundamento y la razón de todos los predicados que pueden afirmarse de él verdaderamente, por ejemplo, que vencerá a Darío y a Poro, hasta el punto de saber *a priori* (y no por experiencia) si murió de una muerte natural o por envenenamiento, cosa que nosotros sólo podemos saber por la historia. Igualmente, cuando se considera bien la conexión de las cosas se puede decir que desde siempre hay en el alma de Alejandro vestigios de todo lo que le ha sucedido y señales de todo lo que le sucederá e incluso huellas de todo lo que sucede en el universo aunque le corresponda a Dios reconocerlas a todas.

Gottfried Wilhelm Leibniz, *Discurso de metafísica*, recogido en el volumen *Escritos filosóficos*. Traducción de T. E. Zwack. Editorial Charcas, 1982. Pág. 287-288

CUESTIONES

1. Defina el significado de los siguientes conceptos y explique el sentido preciso en que son utilizados por el autor en este texto: “substancia”, “deducción”, “a priori”, “hecceidad”. (2 puntos)
2. Explique la relación que hay entre el problema del texto y el conjunto de la obra del autor. (3 puntos)

TEXTO B

Lo que es sagrado, lejos de ser la persona, es lo que en un ser humano es impersonal. Todo lo que en un hombre es impersonal es sagrado, y solo eso. En nuestra época, en la que los escritores y los científicos han usurpado de manera un tanto extraña el lugar de los sacerdotes, el público reconoce, con una complacencia que no está de ningún modo fundada en la razón, que las facultades artísticas y científicas son sagradas. Generalmente se considera que esto es evidente, aunque está lejos de serlo. Cuando se piensa que hay que dar un motivo, se alega que el juego de esas facultades se encuentra entre las formas más altas de realización de la persona humana.

A menudo, en efecto, solo es eso. En ese caso, es fácil darse cuenta de lo que vale y de lo que ocasiona. Ocasiona actitudes hacia la vida tales como aquella, tan común en nuestro siglo, expresada en la horrible frase de Blake: "Más vale ahogar a un bebé en su cuna que conservar en sí un deseo no satisfecho". O tales como aquella que dio a luz la concepción del acto gratuito. Ocasiona una ciencia en la que se reconocen todas las especies posibles de normas, de criterios y de valores, excepto la verdad. El canto gregoriano, las iglesias románicas, la *Iliada*, la invención de la geometría no fueron ocasiones de realización para los seres a través de los cuales esas cosas pasaron hasta llegar a nosotros.

La ciencia, el arte, la literatura, la filosofía, que tan solo son formas de realización de la persona, constituyen un dominio en el que se llevan a cabo logros espectaculares, gloriosos, que hacen vivir a algunos nombres durante miles de años. Pero por encima de ese dominio, muy por encima, separado de él como por un abismo, existe otro en el que están situadas las cosas de primer orden. Esas son esencialmente anónimas. Es puro azar que el nombre de los que allí han penetrado se conserve o se haya perdido; incluso cuando se ha conservado, han entrado en el anonimato. Su persona ha desaparecido. La verdad y la belleza habitan ese dominio de las cosas impersonales y anónimas.

Es él el que es sagrado. El otro no lo es, o si lo es, es solo como podría serlo una mancha de color que, en un cuadro, representara una hostia. Lo que es sagrado en la ciencia es la verdad. Lo que es sagrado en el arte es la belleza. La verdad y la belleza son impersonales. Todo esto es demasiado evidente. Si un niño hace una suma, y si se equivoca, el error lleva la marca de su persona. Si procede de manera perfectamente correcta, su persona está ausente de toda la operación. La perfección es impersonal. La persona en nosotros es la parte del error y del pecado en nosotros. Todo el esfuerzo de los místicos se ha dirigido siempre a obtener que deje de existir en su alma alguna parte que diga "yo".

SIMONE WEIL, *La persona y lo sagrado*, recogido en el volumen *Escritos de Londres y últimas cartas*. Traducción de Marta Larrauri. Trotta. Págs. 20-21.

CUESTIONES

- Identifique el problema del texto y exponga la relación que tiene con el conjunto del pensamiento de la autora. (3 puntos)
- Analice y valore críticamente el estado de la cuestión planteada en el texto dentro del marco del debate filosófico contemporáneo. (2 puntos)